

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del Arte: El desarrollo de la literacidad emergente en niños del nivel Inicial

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Educación presentado por:

LERZUNDE VALVERDE, ANA DANNÉ MILAGROS

Asesor

SÁNCHEZ TRUJILLO, MARÍA DE LOS ÁNGELES

Lima, 2021

Resumen

En el transcurso de los años, se ha observado con frecuencia que la adquisición de la lectura y escritura se han relacionado directamente con el trabajo en las aulas, lo cual ha ocasionado que su desarrollo se vea limitado al aspecto académico, dejando de lado, a otros espacios en los que se podría enriquecer su aprendizaje. En ese sentido, la presente investigación tiene como objetivo analizar los estudios que explican el desarrollo de la literacidad emergente en los niños del nivel Inicial. Para ello, se busca conocer qué es la literacidad y cómo su concepción en la primera infancia se ha abordado en los últimos 20 años. La investigación se ha realizado en forma de un Estado del Arte y, para recoger información y procesar su análisis correspondiente, se ha empleado como metodología un estudio documental, a través del cual se ha consolidado la búsqueda, revisión y reflexión de diversos textos teóricos de bases de datos, repositorios, e-books, libros físicos, etc. Así, se ha encontrado que el desarrollo de la literacidad emergente engloba una serie de procesos en los que se introducen a los niños de forma directa o indirecta al mundo letrado, en tal sentido que se sientan las bases para la posterior adquisición de la lectura y la escritura convencional. De esta manera, se hace menester profundizar acerca de la importancia de enriquecer los entornos de los infantes, de modo que, estos consigan satisfactoriamente inmiscuirse y descubrir todo lo que implica el acto de leer y escribir.

Palabras clave: literacidad, literacidad emergente, alfabetización, educación infantil, primera infancia.

Abstract

Over the years, it has been frequently observed that the acquisition of the notions of reading and writing have been directly related to work in classrooms, which has caused the limitation of its development to the purely academic aspect, leaving aside, other places and environments in which their learning could be enriched. In this sense, the present research aims to analyze the studies that explain the development of the emergent literacy in children of early childhood education. To do this, the main objective is to know what literacy is and how the conception of this notion in early childhood has been developed over the last 20 years. The research is carried out in the form of a State of the Art and, in order to collect information and process its corresponding analysis, a documentary study has been chosen as methodology, through which the search, review and reflection of various theoretical texts from databases, repositories, e-books, physical books, etc. Thus, it has been found that the development of emergent literacy encompasses a series of processes in which children are introduced directly or indirectly to the literate world, in such a way that the foundations are laid for the subsequent acquisition of the notion of conventional reading and writing. In this way, it is necessary to delve into the importance of enriching the environments around the infants, so that they successfully get involved and discover everything that the act of reading and writing implies.

Keywords: literacy, emergent literacy, early childhood education, early childhood.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
1. CONCEPCIONES DE LA LITERACIDAD.....	6
2. LITERACIDAD, LECTURA Y ESCRITURA.....	9
2.1. LITERACIDAD Y ESCRITURA	10
2.2. LITERACIDAD Y LECTURA	12
3. LITERACIDAD EMERGENTE: UNA NUEVA FORMA DE ACERCAR A LOS NIÑOS A LAS PRÁCTICAS DE LA LECTURA Y ESCRITURA.....	15
REFERENCIAS.....	28

Introducción

El campo de estudio de la presente investigación es el desarrollo de la literacidad emergente en los niños del nivel Inicial. El interés por el tema nace a partir de las experiencias del curso de Desarrollo de la Comunicación Integral, en el cual se pudo revisar acerca de la importancia de acercar pertinentemente a los niños hacia el proceso de lectura y escritura en el nivel Inicial, frente al contraste con la realidad que se da en el trabajo en las aulas.

¿Cómo es que se concibe al aprendizaje de la lectura y la escritura en niños y niñas del nivel Inicial? A lo largo de los años, muchas veces, se ha precisado que la adquisición de estas habilidades se desarrolla de manera convencional recién en la escuela primaria. Ello trae como consecuencia que la responsabilidad en el aprendizaje de estas nociones recaiga principalmente en la interacción dentro de las aulas, de modo que, no se llega a acercar a los niños al mundo de la lectura y la escritura de forma oportuna desde los hogares, con una motivación intrínseca que movilice su interés hacia el mundo escrito, sino que solo se espera a que desarrollen ambas nociones de forma convencional, sin antes haberlos aproximado a espacios letrados naturales adecuadamente.

No obstante, en gran cantidad de investigaciones, se asegura que la adquisición de las habilidades que están incluidas dentro del acto de leer y escribir se desarrolla antes de que el niño ingrese a la escuela. Desde los primeros años, el infante se involucra con el mundo letrado, ya sea a través de afiches, libros, comerciales en la televisión, entre otros textos sociales del entorno. De esta forma, al estar expuesto a ello, desde muy pequeño, interpreta y le otorga un significado a lo que le rodea, por lo que posee cierta noción sobre los mensajes externos, tanto del código escrito como de las imágenes e ilustraciones que interpreta. Así, nace el concepto de literacidad emergente, la cual se entiende como el conjunto de habilidades que el niño progresivamente va acuñando a lo largo de su desarrollo, las cuales serán esenciales para poder aprender, de forma convencional, todo lo que conlleva la lectura y la escritura posteriormente cuando llegue al nivel primaria.

Este tema de estudio se ubica en la línea de investigación de Currículo y Didáctica de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, el problema de investigación se presenta en base a las preguntas: ¿Qué es la literacidad? ¿Cómo se ha desarrollado la noción de la literacidad en la primera infancia durante los últimos 20 años? El estudio tiene como objetivo analizar el desarrollo de la literacidad emergente en los niños del nivel Inicial.

Con respecto a la metodología, el tipo de investigación que se ha empleado es un estudio documental, el cual, según Rizo (2015), es aquella investigación de carácter científico que consiste en la revisión de documentos teóricos, con el fin de que se favorezca la construcción de un análisis y reflexión sobre un tema en particular. Los criterios de búsqueda para acceder a la información fueron la relevancia y su actualidad; asimismo, se identificaron descriptores en tesauros y artículos académicos, entre los cuales se resaltan: “literacidad”, “literacidad emergente”, “alfabetización”, “educación infantil” y “primera infancia”. Estos han sido examinados en revistas académicas, tesis de pregrado, enciclopedias, libros y brochures. Además, las fuentes fueron consultadas en la web, en libros físicos, en repositorios y en bases de datos, tales como Base de datos PUCP, Redalyc, ResearchGate, etc.

Por otro lado, la presente investigación tiene un horizonte temporal estimado de 20 años y, como horizonte territorial, se presentan fuentes del continente americano, tanto en idioma español como en inglés. Toda esta información ha sido procesada en una matriz bibliográfica, en la cual se logró identificar y registrar las fuentes que serán utilizadas; y también, en una matriz de sistematización, en donde se pudo organizar las citas textuales y paráfrasis para el cuerpo de esta investigación. En general, se han obtenido 25 fuentes para este estudio documental.

Finalmente, este estado del arte se encuentra dividido en tres apartados y se inicia abordando las concepciones en torno a la literacidad. Luego, se examina la relación entre la literacidad y la lectura, así como la literacidad y la escritura. Finalmente, se concluye con el tema de la literacidad emergente como una nueva forma de acercar a los niños a las prácticas de la lectura y escritura. A continuación, se precisará con mayor detalle la revisión de las propuestas teóricas de los diversos autores que consolidan el análisis de todo lo que involucra la literacidad emergente.

1. Concepciones de la Literacidad

En este apartado, se abordará el concepto actual que se le otorga al término literacidad y la evolución que este ha tenido en el transcurso de los años. Para dar cuenta de ello, se han consultado a los autores Rugerio y Guevara (2015), Zavala (2009), Nemirovsky (2006), Barton y Hamilton (2004), Gee (2004), y Street (2004), los cuales se precisarán a mayor detalle a continuación.

Como primer punto de este apartado, se iniciará explicando cómo se ha conceptualizado la literacidad a lo largo de los años. En décadas anteriores, específicamente en los años 80, según Street (2004), la literacidad se encontraba relacionada directamente con el concepto de la oralidad y se las consideraba a ambas “como un «continuum» y no como una «división»” (p.84). Ello significaba que la literacidad como tal, no podía desarrollarse sin antes haber trabajado los aspectos de la oralidad y viceversa. Por tanto, los autores de la época se enfocaban más en la mezcla de ambas prácticas dentro de un ámbito formal para su aprendizaje, por lo que no se tomaban en cuenta aspectos como el contexto social para el desarrollo de la literacidad.

Posteriormente a esta concepción, Street (2004) señala que la literacidad se ve dividida en dos modelos: autónomo e ideológico. En cuanto al modelo autónomo, se refiere a una continuación al concepto presentado anteriormente, en el que la literacidad se consideraba como algo técnico que no dependía del contexto en el que se desenvuelve el individuo o cierto grupo en particular. Es así que, en ese momento, la literacidad era contemplada como un aspecto independiente que no partía ni era influida por la sociedad, sino que, más bien, dependía del desarrollo cognitivo particular de los individuos.

Con respecto al modelo ideológico, Street (2004) manifiesta que con este se comienza a dar otra mirada a la literacidad, de modo que se conciben a todos los aspectos sociales, culturales y políticos que influyen en las personas. De esta manera, en este modelo, se precisa que las prácticas letradas de la literacidad iban asociadas a la cultura y, por tanto, a las estructuras de poder del lugar en que se habitaba.

Más adelante, el estudio del concepto de las “prácticas letradas” se vuelve una dimensión importante dentro de la literacidad. Barton y Hamilton (2004) sostienen que la noción de las prácticas letradas contribuyó enormemente a la construcción de un nuevo enfoque de la literacidad, en tal sentido que esta pasa a consolidarse como una “práctica social y recurso colectivo” (p.110). Ello denota que las prácticas letradas se convierten en el nexo entre el aprendizaje de la lectura y la escritura y, a su vez, de los constructos sociales que varían de acuerdo al contexto y momento en el que se encuentren las personas. De esta manera, esta teoría con enfoque social y colectivo comprende todas las formas culturales que se les da a las prácticas letradas, en las cuales estarán incluidas los valores, los comportamientos y las interacciones sociales que tendrá el individuo en su propia construcción de la literacidad.

Cabe resaltar aquí que, tal como lo manifiestan Barton y Hamilton (2004), con estudios más recientes, se ha podido precisar la concepción de la literacidad como una práctica social. Los autores aseguran que, si bien es cierto que las prácticas sociales se constituyen a través de las interacciones con el medio y con los intercambios interpersonales, la interiorización de todo ello es un proceso más individual. En ese sentido, se comienza a dar una mirada más completa a la literacidad, en donde, a partir del tipo de interacción, la calidad en el acercamiento y los constructos sociales que se le otorguen a la lectura y la escritura dentro de las prácticas sociales, se determinará la manera en la que la persona involucre ambos aspectos dentro de su propia identidad.

Como segundo punto de este apartado, se expondrán algunas concepciones que se le ha otorgado a la literacidad en los últimos veinte años. Para empezar, la literacidad abarca mucho más que solo aprender a leer y a escribir. De acuerdo con Gee (2004), la literacidad engloba las prácticas discursivas, ello quiere decir, todas aquellas formas en las que se utiliza el lenguaje, las cuales le proporcionan un sentido al habla y a la escritura. El autor enfatiza que estas prácticas discursivas están directamente relacionadas al contexto de donde se desenvuelve cierto grupo de personas y que, a su vez, estas se hacen necesarias para el desarrollo de los aspectos cognitivos, sociales y emocionales de los mismos.

En esta misma línea, Nemirovsky (2006) manifiesta que la literacidad involucra un proceso complejo, en el cual los aprendizajes previos van cambiando, se examinan constantemente y se analizan a lo largo de toda la vida. Ello significa que, aun siendo adultos, no se deja de aprender todo lo que implica la lectura y la escritura, de modo que no se puede precisar un momento exacto en el que se termine este aprendizaje o se considere a una persona totalmente alfabetizada. Es por esta razón que la autora resalta el hecho de que cada persona tiene su propio proceso de aprendizaje de estos aspectos y, por tanto, se debe tener en cuenta que, así como los adultos, los niños vivirán su proceso de alfabetización de manera individual de acuerdo a sus propias características y necesidades.

Conjuntamente, Zavala (2009) señala que la literacidad es el uso que las personas le dan a la escritura y a la lectura, las cuales tienen consigo un propósito social particular, debido a que, a través de estos, se consigue que los individuos se acerquen e interioricen las prácticas culturales características de su contexto y de su lengua. De esta manera, el aprendizaje de la lectura y escritura no se construye netamente para fines académicos como usualmente se piensa, sino que, por el contrario, ambos conceptos se asimilan e introducen dentro de las prácticas cotidianas, en tal sentido que están presentes en todas las interacciones sociales y en el acercamiento a los diferentes tipos de textos a lo largo de la vida.

En relación con lo anterior, Zavala (2009) señala que, en estudios más actuales, se considera a la práctica letrada como una noción importante dentro de la construcción de la literacidad, ya que engloba las concepciones generales y culturales para el uso de la lengua escrita. Así, esta termina siendo el nexo entre las actividades que se realizan habitualmente y la interacción individual con los textos. La autora enfatiza que estas prácticas letradas varían de acuerdo con el contexto, lugar y grupo en específico el que se encuentre y se desenvuelva la persona, como, por ejemplo, en la escuela, en la comunidad, en la familia, etc.

Es vital resaltar aquí que la construcción de estas prácticas abarca muchos procesos internos de la persona, tales como el conjunto de sus valores, creencias, actitudes y formas de relacionarse con los demás, de tal forma que la literacidad parte también de la manera en la que el individuo establece su identidad en torno a sus

propias experiencias y de cómo las exterioriza en su ambiente. De esta forma, la literacidad se puede manifestar de múltiples maneras, las cuales dependiendo del tiempo y lugar en el que se desarrollen, determinarán que la persona emplee formas específicas para leer y escribir al momento de vincularse con los otros.

Por último, en años más recientes, se ha tratado de investigar sobre cuándo aproximadamente se comienza a desarrollar la literacidad en las personas. Rugerio y Guevara (2015) determinan que no se puede especificar puntualmente cuándo es que se introducen y se terminan por adquirir las habilidades para la literacidad, debido a que todo ello supone un avance progresivo que es parte del desarrollo humano, en el cual se espera primordialmente que se propicien interacciones significativas desde las primeras edades para que se sienten las bases para la posterior formalización de ambas nociones. De esta manera, la interiorización y la relación que las personas tengan con estos procesos dependerán de cuánto acercamiento se tuvo a “la práctica de diversas habilidades lingüísticas orales, conceptuales, de prelectura y de preescritura” (p. 26) desde las interacciones tempranas.

2. Literacidad, Lectura y Escritura

Este apartado comprende dos grandes subtemas: la literacidad y la escritura, y la literacidad y lectura. En el primer apartado, se dará a conocer cómo se da el aprendizaje de la escritura, cuáles son los procesos que se involucran en su construcción y cuál es la información que aporta el contexto para su comprensión. En el segundo apartado, se pasará a exponer acerca de lo que significa leer en la primera infancia y, también, sobre cómo es el proceso de acercamiento de la lectura a los niños a estas edades. Para poder describir y analizar todo ello, se han consultado a los autores Petite (2016), López (2015), Rugerio y Guevara (2015), Ferreiro (2011), Bonnafé (2008), y Reyes (2007), los cuales estarán distribuidos en cada subtema respectivamente.

2.1. Literacidad y Escritura

En primer lugar, de acuerdo con Ferreiro (2011), el aprendizaje de la escritura significa mucho más que repetir trazos o crear marcas, puesto que ello involucra todo un proceso en el desarrollo de habilidades complejas para la producción de la lengua escrita como tal. Ello quiere decir que, pese a que la escritura conlleva el conocimiento de los trazos de la lengua escrita, no solo se debe enfocar el desarrollo de esta capacidad, dado que implica también interpretar, analizar, comprender e interiorizar los mensajes que se nos presentan y/o se quieren expresar dentro de nuestras interacciones intrapersonales e interpersonales.

En esta misma línea, Bonnafé (2008) señala que el aprender a escribir es como un “juego” en el que, a través de los libros y textos, los niños pueden descubrir y explorar la escritura. La autora sostiene que este acercamiento a los diversos textos también va de la mano con la calidad de la interacción que les den los padres y/o cuidadores a los niños desde las edades tempranas, debido a que, estos serán los encargados de ser guías en el proceso de descubrimiento del mundo letrado. De esta manera, los infantes tendrían mayores oportunidades para la observación y reconocimiento de todas las formas en las que la lengua escrita puede existir.

Añadido a lo anterior, Ferreiro (2011) menciona que la manera en la que se da el aprendizaje de la escritura dependerá mucho del contexto social y cultural en el que se desenvuelva el niño. Ello significa que la escritura está presente en todos los lugares y forma parte del día a día, de tal forma que los niños desde muy pequeños van relacionándose de alguna u otra manera con las nociones esenciales de la escritura. Es por esta razón que la autora asevera que, mediante este acercamiento a contextos reales y cotidianos de la escritura, los niños aprenderán a reconocer no solamente que algunos trazos son números o letras, sino que más bien, identificarán que estos trazos o marcas cumplen una función determinada dentro de la lectura y escritura.

Siguiendo con lo señalado previamente, Bonnafé (2008) sostiene que existen estudios que aseguran que alrededor de los dos años los niños despiertan su curiosidad e interés por descubrir la escritura a su alrededor. Sobre la base de ello, la

autora corrobora que los infantes comienzan a explorar el mundo de la lengua escrita desde mucho antes de entrar a la educación formal. Además, precisa que esta curiosidad se da de forma general en todos los niños de esa edad, independientemente de su condición social o de si sus padres y/o cuidadores son lectores activos, dado que lo que influirá será la manera en la que se le otorgue el espacio y tiempo adecuado para que estos exploren los textos que les rodean.

En relación con lo mencionado con anterioridad, Ferreiro (2011) manifiesta que el acercamiento y la exploración de la escritura comienzan en los entornos más cercanos a los niños, puesto que estos están expuestos, de alguna u otra manera, a espacios letrados¹. La autora expresa que estos escenarios letrados contienen información de forma explícita sobre el significado y las funciones que implican la escritura y que, además, la presenta en situaciones reales en el día a día. Cabe destacar aquí que Ferreiro precisa que los niños pueden acceder a esa información de tres maneras: a través de textos de su entorno, de textos dirigidos precisamente para ellos y de textos que cumplen una función social.

En cuanto al primer punto, se refiere a todo tipo de texto que se encuentran en las calles, como los carteles, anuncios publicitarios, periódicos, revistas y también en objetos que se encuentran dentro del hogar, como los envases de comida, en las etiquetas de los juguetes o la ropa, en los diferentes programas de la televisión, etc. En el segundo punto, se encuentran las interacciones directas del niño con la escritura, como cuando se le enseña el alfabeto, las letras de su nombre o se realiza una lectura compartida con el niño. Por último, el tercer punto ocasiona que el niño reconozca la relación de la escritura con las prácticas sociales, como lo es escribir una carta, hacer una lista para el supermercado, copiar una receta, realizar la consulta de precios, identificar las fechas de algunos eventos, guardar números telefónicos, etc.

Para finalizar este subapartado, es importante enfatizar lo que propone Ferreiro (2011) acerca de que la interiorización y el desarrollo de la escritura involucra la construcción y reconstrucción de todos esos procesos de forma continua. Ello significa

¹ Ferreiro (2011) precisa que esta exposición al mundo letrado se da sobre todo en los sectores urbanos, además de que, detalla que existe una diferencia con el acercamiento que tienen los niños de sectores rurales.

que la escritura abarca mucho más allá de solamente realizar trazos o marcas, dado que se debe tomar en cuenta también cómo es que se ha llegado a lograr la producción de estos. De esta manera, y tal como lo determina la autora, es menester que se considere cuáles fueron las implicancias para la creación de cierto producto, como el contexto en el que se llevó a cabo, la evolución de su representación, y a su vez, la noción e interpretación que le da el niño a lo que ha escrito por sí solo.

A modo informativo, es trascendental precisar que el desarrollo de la literacidad va de acuerdo con la formación de los procesos naturales de la adquisición de la escritura. En tal sentido, en la Figura 1 se presentan las hipótesis de escritura formuladas por Ferreiro y Teberosky (1979):

Figura 1
Hipótesis de escritura



Fuente: Elaboración propia.

2.2. Literacidad y Lectura

Para empezar, López (2015) indica que el acto de leer está presente desde que los niños son bebés y, define a este, como una actividad que se procesa desde la

interacción madre-hijo a través de las “lecturas emancipadoras”, en la cual el bebé comienza a relacionarse e identificar la variedad de estímulos letrados a su alrededor. La autora expresa que la lectura implica la asimilación exhaustiva de los diversos intercambios e interacciones comunicativas que poseen las personas, por lo que se determina que esta necesita de un proceso de aprendizaje complejo para poder ser consolidada. De esta manera, desde el nacimiento, a través de la intercomunicación que se establece con los cuidadores y con el ambiente, los bebés realizan procesos cognitivos complejos que poco a poco los posibilitan y los insertan en la participación del mundo alfabetizado.

Asimismo, Petite (2016) expresa que, desde temprana edad, si bien los niños no seleccionan qué tipo de información van a recibir porque en un principio, esta tarea depende más del entorno que le rodea, ello no significa que estos solo se acerquen a los textos de una manera pasiva. La autora manifiesta que la aproximación de los niños a los textos implica que ellos realicen también una interiorización e interpretación de estos escritos, lo cual ocasiona que los infantes los incorporen dentro de sus actividades cotidianas, sobre todo en el momento del juego simbólico. En este sentido, el involucrar a los niños en actividades letradas genera que estos efectúen un trabajo psíquico y cognitivo muy complejo desde que son pequeños, de modo que este acercamiento a la literacidad origina que, de manera progresiva, vayan interiorizando la lectura desde la puesta en práctica en su día a día.

En esta misma línea, Reyes (2007) sostiene que aproximar a los niños a los libros produce que estos, de alguna u otra manera, comiencen a concebir la noción de la lectura como algo propio, por lo que es vital que se los involucre con los textos lo más antes posible. Es por esta razón que la autora asevera que la cultura escrita que los padres o cuidadores le otorguen al infante será el eje central para que este potencie su memoria visual y auditiva, y así, pueda vincular “los signos escritos con las palabras tantas veces escuchadas” (p. 38). Ello traería como consecuencia que los niños integren de manera natural la experiencia de la lectura, a través del descubrimiento y reconocimiento de las marcas y trazos, de la adquisición de mayor vocabulario y de la comprensión de los nuevos sonidos y palabras, todo esto en relación a la experiencia significativa que le haya otorgado su entorno.

Añadido a lo anterior, Rugerio y Guevara (2015) afirman que, si los niños se encuentran dentro de un ambiente en el que existe una exposición abundante en el enriquecimiento del vocabulario, en la aproximación a textos diversos y en el establecimiento de interacciones comunicativas óptimas, ellos podrán asimilar e interiorizar la lectura de forma instantánea e inesperada. Los autores señalan que esto se debe a que el reconocer la mayor cantidad de palabras, el saber cuál es su connotación y el comprender su significado dentro del lenguaje hablado y escrito, contribuirá a que identifiquen de manera paulatina la estructuración de estos. Así, los infantes descifrarán con mayor facilidad los textos que se les presenten, siempre y cuando se les ofrezcan espacios en donde se sientan libres de explorar distintos tipos de narrativas y puedan potenciar sus habilidades para leer sin presiones de por medio.

Complementando lo dicho por otros autores, Reyes (2007) expone que la lectura en la primera infancia debe estar enfocada en priorizar el acercamiento a los niños hacia materiales concretos que vayan de acorde a la exposición de diversos tipos de textos, tales como libros físicos, poemarios, revistas de supermercado, cuentos, recetarios, entre otros. La autora asegura que ello no solo contribuye a que los niños obtengan un proceso de alfabetización más enriquecedor, sino que también, favorece el autorreconocimiento de estos dentro de su proceso de aprendizaje del acto de la lectura. Ello significa que, el vincular a los niños con la mayor cantidad de estos ejemplares, genera que ellos puedan “descifrarse y a descubrir no sólo quiénes son, sino también quiénes quieren y pueden ser” (p. 26).

Para concluir con este subapartado, es trascendental resaltar que, tal como lo declara Petite (2016), el acto de leer va mucho más allá de solamente otorgar al niño un libro para que lo explore, puesto que, por el contrario, se debe buscar acercarlo a todo tipo de manifestación literaria, artística o cultural que motive a que este se introduzca de lleno en la construcción de su literacidad. Es así que, con las canciones, dibujos, fotografías, objetos tradicionales, entre otros, se permite a los infantes formar su propia noción sobre todo lo que conlleva el mundo de la lectura. Esto se puede reflejar en la comprensión e interpretación de historias reales, imaginarias, acontecimientos históricos, intercambio de roles, entre otros; de tal forma que, con todo ello, se beneficia de manera plena el proceso de aprendizaje de la lectura del niño sin forzarlo a aprender el código alfabético desde edades tempranas.

3. Literacidad Emergente: Una nueva forma de acercar a los niños a las prácticas de la lectura y escritura

En esta sección, se abordará el tema de la literacidad emergente. En primer lugar, se desarrollará el concepto que tiene actualmente y se describirán cuáles son sus características principales. En segundo lugar, se mencionará cómo ha ido cambiando la noción de la literacidad emergente a lo largo de los últimos veinte años y cómo esta ha impactado en las aulas del nivel Inicial. Finalmente, se realizará la revisión bibliográfica de ciertas estrategias que se consideran importantes para el desarrollo de la literacidad emergente en diversos contextos.

A fin de poder detallar y analizar lo mencionado anteriormente, se han examinado a los autores Hooper, et al. (2020), Carter-Smith (2019), Peña (2017), Strang y Piasta (2016), Piasta (2016), Morrow (2015), Rohde (2015), Rugerio y Guevara (2015), Arrow y McLachlan (2011), Bodroya y Leong (2007), Reyes (2007), Susperreguy et al. (2007), Vega y Macotela (2007) y Morrow (2004); los cuales serán precisados a continuación.

Para empezar, es importante revisar cuál es el concepto que se le otorga a la literacidad emergente desde la perspectiva de diversos autores. De acuerdo con lo manifestado por Rohde (2015), la literacidad emergente integra las capacidades y habilidades que poseen los niños para aprender el alfabeto, la representación de símbolos, la conciencia fonológica y las distintas formas de comunicarse que poseen los seres humanos, todo ello trabajado previamente a la escolarización formal. La autora señala que, desde esta concepción, los niños desarrollan habilidades preliminares que les ayudarán a comprender los componentes de la lectura y la escritura de forma más natural y espontánea, de modo que, progresivamente irán elaborando procesos intelectuales complejos para la adquisición de ambas nociones.

Asimismo, Carter-Smith (2019) sostiene que la literacidad emergente implica el desarrollo de habilidades que facilita que los infantes puedan reconocer todo lo que involucra el mundo letrado como, por ejemplo, la función social de la comunicación,

las grafías, los trazos, entre otros. La autora señala que la formación de esta literacidad conduce a que se le aproxime al niño a la lectura y escritura a través de experiencias enriquecedoras previas al inicio de la educación formal, de modo que, este pueda, sin necesidad de conocer los términos técnicos, interiorizar las nociones de “sound/letter awareness, letter knowledge, phonological awareness, awareness of the concept and functions of print and the recognition of text structures”² (párr. 1). En ese sentido, es menester precisar que todo este proceso se dará de manera progresiva y secuencial.

En esta misma línea, Hooper et al. (2020) indican que la literacidad emergente involucra un conjunto de nociones y habilidades que posibilitan que posteriormente los niños puedan adquirir, de manera formal, el aprendizaje de la lectura y la escritura. Con esta premisa, los autores buscan enfatizar que el desarrollo de la literacidad emergente no implica que desde edades tempranas se fuerce a los niños a aprender a leer y a escribir convencionalmente. Por el contrario, lo que se espera es que se potencien las bases para que ellos puedan alcanzar las habilidades necesarias para la formación más completa de ambos aspectos en los niveles educativos subsiguientes. Es así que los elementos que se deben tomar en cuenta para el desarrollo de estas dimensiones están ligados al enriquecimiento del vocabulario, el acercamiento al código escrito y la consolidación de la conciencia fonológica.

En relación a lo mencionado anteriormente, Arrow y McLachlan (2011) manifiestan que el aprendizaje de la lectura y la escritura es un desarrollo continuo, lo cual lleva a plantear que la literacidad emergente sienta las bases para la posterior formación de estas nociones de manera convencional en la escuela. De este modo, las autoras expresan que, cuanto más temprano se empiece a acercar a los niños a un ambiente letrado, estos desarrollarán habilidades complejas para que más adelante puedan adquirir la literacidad en el trabajo dentro del aula. Además, es fundamental resaltar que estas habilidades son un conjunto de experiencias y conocimientos, las cuales serán potenciadas a través de la complejidad de textos que se le presenten a los niños de forma paulatina.

² “conciencia de los sonidos/letras, conocimiento de las letras, conciencia fonológica, conciencia del concepto y las funciones de la letra impresa y el reconocimiento de las estructuras del texto” (párr. 1). Traducción propia.

Conjuntamente, Strang y Piasta (2016) aseguran que el desarrollo óptimo de la literacidad emergente aporta a que los infantes puedan conseguir ciertas habilidades importantes dentro del aprendizaje de la lectura y la escritura, tales como “decoding, word reading, and reading comprehension”³ (p. 1338). En este sentido, las autoras aseveran que estas habilidades se pueden presentar en diversos grados y de forma particular en cada caso, puesto que la formación de la literacidad emergente se da progresivamente, dependiendo de cuánta proximidad haya tenido el niño con los textos y de cómo haya sido su experiencia frente al acto de leer y escribir.

De igual manera, Arrow y McLachlan (2011) enfatizan que es necesario que se incentive que los niños interactúen dentro de espacios que cuenten con materiales que propicien el enriquecimiento del vocabulario, la aproximación al alfabeto, la práctica de marcas y trazos, entre otras acciones que hacen parte del mundo letrado. No obstante, las autoras expresan que es vital recalcar que esta interacción debe darse de manera espontánea, es decir, no debe forzarse al niño a que lea y escriba de forma convencional, dado que, la literacidad emergente, busca el desarrollo de estas habilidades a través de la conexión a entornos y actividades que le sean cotidianos. De esta manera, se precisa que, mediante la potenciación de la literacidad emergente, los niños podrán conseguir mayores herramientas que le servirán cuando vayan construyendo su proceso de alfabetización en el periodo escolar.

Del mismo modo, Carter-Smith (2019) sostiene que, si bien es menester que se cuente con un ambiente letrado oportuno, dentro de las actividades que se les presenten a los niños en aras del desarrollo de la literacidad emergente, se debe tomar en consideración que la exploración parte de ellos mismos. Es así que los niños serán quienes interactúen con los textos, conozcan e interpreten los signos y símbolos de la escritura, e interioricen y otorguen significado a sus interacciones tanto con la lectura como con la escritura. La autora afirma que serán estas propias interacciones las que definan cómo se va a llevar a cabo el aprendizaje de estas nociones durante la escolarización formal, por lo que es fundamental que se motive a los infantes a conectarse de lleno mediante su propio descubrimiento y aproximación a la literacidad.

³ “la decodificación de textos, la lectura de palabras y la comprensión lectora” (p. 1338). Traducción propia.

Desde otra perspectiva, Susperreguy et al. (2007) agregan que la literacidad emergente, al igual que el concepto de literacidad, se encuentra influenciada por los patrones culturales a nivel de sociedad, como también, a nivel familiar. Sobre este último punto, las autoras expresan que será el ambiente familiar el que incida y determine directamente cómo es que el niño se involucrará con la literacidad, puesto que es el primer contacto interpersonal que tiene y, por tanto, el más trascendental durante todo su desarrollo. Es por esa razón que, dentro de la construcción de la literacidad, el infante traerá consigo un conjunto de creencias acerca de cómo se da el proceso de adquisición de la lectura y la escritura, las cuales se replicarán o transformarán al momento de iniciar el desarrollo de ambos procesos.

En esta misma línea, Rohde (2015) señala que la construcción de la literacidad emergente tiene influencia de los agentes externos al niño, los cuales no solamente incluyen a los padres o cuidadores cercanos, sino que también, involucra a la comunidad a la que pertenezca. La autora resalta que cada intercambio que el niño tenga con el mundo externo, aportará de manera directa al acercamiento de este al proceso de leer y escribir, de modo que, la cultura termina siendo un factor influyente dentro del aprendizaje de ambos conceptos. Es así que las experiencias que el infante adquiera, en relación a la literacidad, abarcan un conjunto de intercambios y oportunidades que se le hayan brindado de forma espontánea y suscitada, así como también cierto grado de calidad sobre las interacciones presentadas a este.

Conjuntamente, es importante destacar que, según Strang y Piasta (2016), otros factores que influyen en el desarrollo de la literacidad emergente son el nivel sociocultural, económico y político. Las autoras precisan que estos aspectos van de la mano con el tipo de ambiente que se le provee al niño y, a su vez, con la variedad de interacciones letradas que se le otorguen. De esta manera, manifiestan que estos factores determinarán cómo es que el infante lleve a cabo la interiorización de la literacidad, dado que, por ejemplo, un niño de bajos recursos no podrá recibir una exposición variada a diversos escenarios letrados y, con ello, se verá limitado para responder a las exigencias escolares. Así, no se puede generalizar el hecho de que todos los niños recibirán las mismas oportunidades y condiciones para el desarrollo de su alfabetización, ya que existe desigualdad en la construcción de la literacidad.

Con referencia a lo señalado previamente, Susperreguy et al. (2007) afirman que el aspecto económico puede ser un inconveniente en el desarrollo de la literacidad emergente, puesto que este impacta directamente en la calidad de interacciones y la cantidad de materiales letrados que se les pueda proporcionar a los niños. Los autores exponen que ello no necesariamente está vinculado al nivel socioeconómico de la familia, sino que más bien, está ligado con el desarrollo que tenga el país en el que habite el niño. Por tanto, si un país se encuentra en las mejores condiciones de desarrollo, entonces podrá asegurar que haya mayor cobertura para atender a los infantes de diversas condiciones sociales y económicas, de tal forma que, el acercamiento a la literacidad sea determinante en la vida del niño, y a su vez, sea priorizada por las familias y por la comunidad a la que este pertenezca.

De igual modo, Rohde (2015) manifiesta que otro de los factores que influye en la construcción de la literacidad emergente es la comunidad. La autora argumenta que dentro de la comunidad se pueden crear espacios en donde se busque impulsar el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, ya sea a través de grupos que narren experiencias culturales, la exposición a afiches, la incorporación de una biblioteca para los niños y niñas en el distrito, etc. Es así que se asevera que, al ser la comunidad el entorno próximo en el que el niño es partícipe de diversos tipos de manifestaciones sociales, se debe tener en cuenta que esta impacta directamente en las bases del desarrollo de la literacidad, así como también, en el contexto en el que se desenvolverá posteriormente, cuando este ya empiece la escolaridad en alguna escuela perteneciente a su comunidad.

Por último, para concluir con este primer punto del apartado, en relación con la escuela, es necesario tomar en consideración que muchos niños asisten a ella desde muy temprana edad, inclusive, antes de empezar con la escolarización formal. Es por esta razón que Morrow (2004) expresa que las escuelas deben contar con programas especializados que promuevan al máximo el acercamiento de los infantes a la lectura y la escritura, además de que, conjuntamente, deben agenciar el establecimiento de un clima cálido, en donde las interacciones entre los docentes y estos sean las más enriquecedoras. De este modo, la autora enfatiza que el contexto de la escuela también será determinante en la calidad de vínculos que se le ofrezcan al niño, puesto

que esta debe ser el espacio en donde se priorice la experimentación y exploración de diversos recursos que lo inserten en el mundo de la literacidad.

Por otro lado, como segundo punto de este apartado, es menester precisar cómo ha ido evolucionando el concepto de la literacidad emergente en los últimos años. En primer lugar, Vega y Macotela (2007) mencionan que, anteriormente, se consideraba que el proceso de adquisición de la lectura y escritura era algo concerniente a los procesos de maduración biológica, es decir, se tenía que esperar a cierta edad para poder acercar al niño a la alfabetización dentro de la escuela. Sin embargo, conforme fueron avanzando los estudios sobre el tema, se empezó a valorar este proceso como algo más individual que iba acorde a las características de cada niño, por lo que, el acercamiento hacia la literacidad no tenía que ser trabajado exclusivamente en espacios formales como el colegio, sino que, por el contrario, esto podía partir desde otros escenarios más cercanos como la familia y la comunidad.

De esta manera, Morrow (2015) señala que el concepto de la literacidad emergente es usado por primera vez en 1966, a cargo de Marie Clay, la cual introduce la premisa de que el trabajo de la lectura y escritura se realizaba mucho antes de comenzar la escolarización formal, puesto que señalaba que la literacidad estaba presente en todo lugar y, por tanto, el acercamiento de los niños a ella se daba en diferentes escenarios sociales. Es así que, partiendo de lo expuesto por Clay, las siguientes investigaciones se enfocaron en la construcción y el reforzamiento de las habilidades necesarias para poder leer y escribir, las cuales se podían potenciar desde cualquier contexto sociocultural, mediante la exposición a diversas manifestaciones, como los juegos, la exploración artística, las interacciones sociales, etc.

Añadido a lo anterior, Morrow (2015) enfatiza que el constructivismo ha sido uno de los pilares más importantes dentro de la consolidación del concepto de la literacidad emergente en los últimos 20 años. La autora indica que el entender que el aprendizaje se da a través del contacto directo con los objetos, de la exploración propia del niño y de la resolución espontánea de problemas en situaciones cotidianas para los niños, ha ocasionado que se considere con mayor relevancia el acercamiento de estos a los espacios letrados desde edades tempranas. De este modo, el constructivismo ha aportado en los cimientos de la literacidad emergente, puesto que

proporciona los fundamentos teóricos que respaldan el hecho de que es trascendental acercar a los infantes a un ambiente en el que puedan explorar libremente y descubrir por sí solos de forma implícita qué es lo que comprende el acto de leer y escribir.

Sobre la literacidad emergente, Reyes (2007) asevera que actualmente se tiene más presente la premisa de que el aprender a leer y a escribir implica que el niño haya desarrollado aspectos cognitivos complejos, dado que, dentro de este proceso “están implícitos un sinnúmero de aprendizajes espontáneos” (p. 38). De esta manera, la autora afirma que dentro de los conceptos teóricos de la alfabetización es importante considerar que la interiorización de la lectura y la escritura implica que el niño experimente el mundo letrado dentro de un entorno saludable y enriquecedor, en el cual se le dé la oportunidad de descubrir libremente y se le acompañe cuando sea necesario.

Por su parte, Piasta (2016) expresa que, en el presente, la perspectiva que se le ha adjudicado a la literacidad emergente está directamente vinculada con el desarrollo constante de la comprensión del código escrito y de la interpretación que se le da a ello. Es por esta razón que la autora declara que se atribuye mayor interés al desarrollo de las habilidades básicas para la adquisición de la lectura y la escritura, las cuales involucran la conciencia fonológica, la identificación de las letras del abecedario, el bagaje del vocabulario y el reconocimiento de la estructura gramatical. Por consiguiente, lo que se pretende es que el niño, desde temprana edad, consiga la mayor cantidad de facultades lingüísticas, para que así, pueda desenvolverse plenamente al momento de iniciar su escolarización formal.

Adicionalmente, Piasta (2016) expone que la literacidad emergente ha logrado tener tanto alcance en los últimos años que, inclusive, en la actualidad, se busca que esta sea partícipe de los componentes que se trabajan dentro de los currículos escolares. La autora sostiene que la noción de la literacidad emergente comprende aspectos fundamentales dentro de lo que se debería trabajar desde las aulas, por lo que los contenidos de la lectura y la escritura deberían ir en función a ella. Asimismo, precisa que en el caso de los niños que no hayan podido acceder desde pequeños a la aproximación al mundo letrado, se debe priorizar que desde la escuela se les pueda familiarizar y brindar un contacto pertinente con la diversidad de textos, de tal forma

que se potencie las habilidades de lectura y escritura de todos, tomando en cuenta las características y necesidades de cada uno.

Para consolidar este segundo punto, Hooper et al. (2020) mencionan que, en las investigaciones más recientes, se ha empezado a tomar en cuenta el concepto de “función ejecutiva” en relación con el desarrollo de las habilidades que conciernen a la literacidad emergente. Los autores sostienen que esta función está conformada por un conjunto de procesos cognitivos, los cuales impactan en el aprendizaje de diversos conocimientos, en el reforzamiento de habilidades, en el aspecto emocional, entre otros. En este sentido, se señala que cuanto más esté estimulada la “función ejecutiva”, habrá mayor probabilidad de que el niño pueda interiorizar el acto de leer y escribir, puesto que este contaría con mayor bagaje intelectual y emocional que le ayudará a reforzar ambas nociones tanto en espacios formales como la escuela, como también, en su entorno familiar y en la comunidad.

Como tercer punto, se procederá a mencionar algunas estrategias vitales para el desarrollo de la literacidad emergente. Para empezar, Vega y Macotela (2007) aseguran que el aspecto más importante es el espacio que se le concede al niño, debido a que, si este cuenta con materiales pertinentes (como cajas con materiales de escritura, pizarras de papel, etc.), será más sencillo que el niño pueda acercarse por sí solo al mundo letrado. Las autoras resaltan que es vital brindarle momentos de exploración y descubrimiento de textos convencionales y no convencionales, ya que, con ello, podrá reconocer que existen situaciones concretas en las que están presentes los actos de leer y escribir. Así, se debe favorecer la participación de los niños a través de estos espacios, en los que puedan interiorizar significativamente lo que implica la adquisición de la literacidad.

En esta misma línea, Peña (2017) indica que es esencial que las familias acompañen a los niños y estén presentes durante su proceso de acercamiento a la lectura y la escritura, debido a que serán los padres y/o cuidadores quienes proporcionen los recursos de alfabetización, así como también, quienes establezcan una conexión y pasión distintiva con el mundo letrado. Para ello, la autora expresa que es indispensable que los padres conozcan qué material puede contribuir mejor al aprendizaje de sus hijos, en vista de que se le pueda ofrecer recursos que vayan

acorde a sus características e intereses, dentro de los cuales se les pueda sacar mayor provecho para acercar al niño a actividades significativas para él.

En complemento de lo anterior, Peña (2017) manifiesta que, en caso los padres no conozcan qué recursos pueden ofrecerles a sus hijos, es imprescindible que la escuela los apoye con la identificación de materiales que van más acorde a lo que requieran o les interesen a los niños. Es así que la autora plantea que los docentes deben potenciar el desarrollo de la literacidad emergente llevando a la par un trabajo articulado con las familias, ya que así se conseguiría que el infante tenga la oportunidad de estar expuesto a espacios letrados de calidad. Por tanto, si se obtiene un amplio alcance en el vínculo de las familias con la escuela, específicamente con los maestros, se podrá agenciar mayor predisposición de los niños hacia la inmersión al mundo de las letras y el código escrito, y con ello, se determinarían las bases para la posterior alfabetización.

Conjuntamente, Rugerio y Guevara (2015) enfatizan que es crucial que se establezca una buena relación entre la institución educativa y los padres de familia y/o cuidadores del niño, puesto que, al estar en sintonía ambos agentes, se tendrá como resultado una labor interconectada que acarreará en la ejecución de actividades que potencien su literacidad emergente. De este modo, los autores indican que, desde el ámbito escolar y familiar, se debe tener como objetivo desarrollar actividades letradas que impulsen a los infantes a inmiscuirse en su propia construcción del acto de leer y escribir. Y es que, si se asegura que desde pequeños tengan proximidad a actividades como la lectura de cuentos, la identificación de letras y sílabas, materiales para hacer sus primeros trazos, entre otros, se conseguirá que, posteriormente, el niño pueda desenvolverse mejor en el aprendizaje de la literacidad de forma convencional.

Asimismo, Morrow (2004) señala que es fundamental vincular el aspecto emocional dentro de las actividades, dado que, a través de ello, se puede generar momentos de acercamientos significativos entre el niño y el mundo letrado. En ese sentido, la autora precisa que el planificar actividades en torno a lo que le gusta o le interesa al infante, ocasionará que este pueda otorgarles importancia a las interacciones con la lectura y la escritura, ya que podrá conectarlo con sus propias experiencias, pensamientos, e inclusive, podrá ir construyendo su identidad cultural

en base a cómo se lleve a cabo su relación con los escritos. Es por esta razón que se sugiere enlazar las experiencias previas del niño con textos enriquecedores como, por ejemplo, cuentos tradicionales, narraciones culturales, entre otros.

Por su parte, a manera de concretizar las actividades que se deben realizar, Bodroya y Leong (2007) mencionan que estas deben partir desde la imaginación y creatividad, tanto del niño como de los agentes externos que acompañan su proceso de literacidad emergente. Los autores proponen utilizar como actividad principal la dramatización, puesto que a través de esta los niños pueden representar alguna situación cotidiana, un cuento que le hayan contado o crear su propia historia, en tal sentido de que se propicien momentos en los que expresen oralmente sus interpretaciones, refuercen su vocabulario y le den un significado a esta interacción comunicativa.

Adicionalmente, Vega y Macotela (2007) plantean que, al momento de emplear un texto dentro de una actividad, este debe ser aprovechado al máximo por los niños y por la persona que acompaña este proceso. Las autoras indican que se debe partir del análisis conjunto sobre el texto, para lo cual será necesario tomar en cuenta el nuevo vocabulario que se encuentre, la repetición de la narración del texto, el acercamiento a la definición de las palabras, y a su vez, la identificación de las letras en función al sonido que le pertenezca. Para ello, se aconseja utilizar diversos tipos de textos, los cuales pueden ir desde los más cotidianos hasta los más académicos, de tal forma que se le aproxime al infante hacia los diversos escenarios en donde puede estar presente la lectura y la escritura.

Para concluir este último apartado, Bodroya y Leong (2007) recomiendan que se generen espacios en los que los niños puedan llevar a cabo diversas actividades con sus pares. Una de las actividades que sugieren es la lectura compartida, en la cual los infantes tendrán que tomar turnos para poder contar una historia en particular. Los autores mencionan que, a través de ello, los niños asumirían el reto de evocar las palabras nuevas, enriquecer su vocabulario, interiorizar la espera de turnos en la comunicación y la construcción de una narrativa sin perder la ilación. Por tal motivo, se aconseja, tanto a padres como a profesores, que escojan las historias tomando en consideración la etapa de desarrollo en la que se encuentre el infante, sus

características, sus necesidades y sus preferencias, de modo que se potencie las habilidades de su literacidad emergente de forma lúdica, creativa y significativa.



Reflexiones Finales

A partir de la información presentada anteriormente, se precisa que la noción de literacidad se ha visto expuesta a diversos cambios en lo que se refiere a su definición y concepción. En tal sentido, la literacidad ha pasado de ser un concepto que se desarrolla netamente en el ámbito académico a considerarla una práctica social que se consolida dentro de las diversas actividades cotidianas que realizan los individuos. Siendo de ese modo, se concluye que la literacidad engloba un proceso complejo en la adquisición y apropiación de la lectura y la escritura, dentro de las cuales están inmersos aspectos internos y externos de la persona, tales como el entorno familiar, el contexto en el que se desenvuelve, la comunidad en la que convive, la cultura, etc.

En esta misma línea, es menester señalar que la literacidad, al asumir una postura más social y reflexiva, ha conseguido que se consolide la idea de que la construcción de las prácticas letradas se desarrolla en el ambiente específico en el que crece el individuo, a la vez que, se contempla que estas se fortalecen en base a las experiencias vividas y al acercamiento a espacios letrados que se le otorgue. En tal sentido, se concibe que el entorno en el que se desarrolle y las oportunidades que se le brinde a la persona influirán directamente en la calidad y cantidad de interacciones enriquecedoras que tenga con la lectura y la escritura, puesto que, cuanto más expuestos se encuentren a diversos textos y a prácticas significativas, se le permitirá crear vínculos notables y beneficiosos con el mundo letrado.

Por otro lado, es fundamental precisar que, si bien la literacidad engloba tanto las habilidades para la lectura como para la escritura, cada una de ellas tiene su propio proceso de desarrollo. Para empezar, en cuanto a la literacidad y la escritura, se destaca que la escritura involucra un conjunto de habilidades complejas que van más allá de solo crear trazos o repetir letras, además de que es elemental enfatizar que esta se encuentra presente en diferentes contextos alrededor de las personas, por lo que es un recurso que al que podemos tener acceso con facilidad. Ello significa que el aprendizaje de la escritura debe partir desde el acercamiento a los niños a contextos reales en donde esta puede ser observada, tales como afiches, anuncios, etiquetas,

etc., de modo que los infantes interioricen e interpreten los diversos mensajes que le llegan de su entorno para luego plasmarlos en un código escrito propiamente.

Con relación a la literacidad y lectura, se determina que el acto de leer se va desarrollando desde que los niños son bebés debido a que este se va enriqueciendo gracias a las interacciones que se tienen con la madre, padre y/o cuidador en el día a día. De esta manera, se hace imprescindible que existan intercambios comunicativos apropiados desde las primeras relaciones que tengan los infantes, ya que así se les brindará la oportunidad de ser partícipes de entornos letrados significativos. Y es que, a través de ello, se contribuirá a la mejora y apropiación paulatina de sus propios procesos de alfabetización, en donde se espera que los niños sean aprendices activos mientras disfrutan de las diversas narrativas y recursos existentes.

Finalmente, con respecto a la literacidad emergente, es elemental establecer que esta concepción abarca todas las habilidades y capacidades que son necesarias para que el niño pueda introducirse de lleno en todo lo que implica el acto de leer y escribir. En ese sentido, se considera crucial que este pueda acercarse a procesos cognitivos complejos previos a la etapa de aprendizaje convencional, dado que, de esta forma, se aproximará espontáneamente al infante hacia la interiorización de conceptos claves para el desarrollo de su literacidad, tales como la conciencia fonológica, el conocimiento de las letras, la función social que tiene la lectura y la escritura, la estructuración de los textos, etc.

En suma, frente a todo lo expuesto, es sustancial precisar que la literacidad emergente necesita ser trabajada desde edades muy tempranas y, por tanto, serán los primeros agentes externos al niño quienes determinarán y sentarán las bases de la alfabetización en función de la cantidad y calidad de interacciones letradas en los que se exponga a este. No obstante, existe un vacío entre lo que se fundamenta teóricamente y en lo que se da en la práctica, puesto que, actualmente, aún se considera que el acercamiento a la lectura y la escritura es una actividad que se debe realizar exclusivamente en el ámbito escolar, cuando es más bien en las edades más tempranas en donde se debería involucrar al infante directamente o indirectamente a la construcción de su propio mundo letrado.

Referencias

- Arrow, A. & McLachlan, C. (2011). The emergent literacy approach to effective teaching and intervention. *Perspectives on Language and Literacy*, 37, 1-16. https://www.researchgate.net/publication/275643905_The_emergent_literacy_approach_to_effective_teaching_and_intervention
- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala, M. Niño Murcia y P. Ames (Ed.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 109-139). https://www.academia.edu/13796818/Escritura_y_sociedad_Nuevas_perspectivas_te%C3%B3ricas_y_etnoqr%C3%A1ficas
- Bodrova, E. & Leong, D. (2007). *Tools of the Mind: The Vygotskian Approach to Early Childhood Education*. Pearson Merrill Prentice Hall. https://www.researchgate.net/profile/Elena_Bodrova/publication/31663781_Tools_of_the_Mind_Vygotskian_approach_to_early_childhood_education_E_Bodrova_DJ_Leong/links/596bcaafa6fdcc18ea79267a/Tools-of-the-Mind-Vygotskian-approach-to-early-childhood-education-E-Bodrova-DJ-Leong.pdf
- Bonnafé, M. (2008). Libros y lectura: ¿por qué comenzar con los más pequeños? *Cero en conducta*, 11-22. <https://conafecto.conafe.gob.mx/los-expertos-opinan/primer-infancia/pdf/libros-lectura-marie-bonnafe.pdf>
- Carter-Smith, K. (2019). Emergent Literacy. *Salem Press Encyclopedia*.
- Ferreiro, E., y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo veintiuno editores.
- Ferreiro, E. (2011). *Alfabetización. Teoría y práctica*. Siglo veintiuno editores.
- Gee, P. (2004). Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with Words. En V. Zavala, M. Niño Murcia, y P. Ames (Ed.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 23-55). https://www.academia.edu/13796818/Escritura_y_sociedad_Nuevas_perspectivas_te%C3%B3ricas_y_etnoqr%C3%A1ficas
- Hooper, S., Costa, L., Green, M., Catlett, S., Barker, A., Fernandez, E., & Faldowski, R. (2020). The relationship of teacher ratings of executive functions to emergent literacy in Head Start. *Reading and Writing*, 33, 963–989. <https://link-springer.com.ezproxybib.pucp.edu.pe/article/10.1007%2Fs11145-019-09992-1>
- López, M. (2015). *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Biblioteca Nacional de Colombia.

- Morrow, L. (2004). *Literacy Development in the Preschool Years*. The International Reading Association. https://www.literacyworldwide.org/docs/default-source/where-we-stand/literacy-development-preschool-position-statement.pdf?sfvrsn=c04ea18e_6
- Morrow, L. (2015). *Literacy Development in the Early Years: Helping Children Read and Write*. The State University of New Jersey. <https://www.pearson.com/us/higher-education/program/Morrow-Literacy-Development-in-the-Early-Years-Helping-Children-Read-and-Write-Enhanced-Pearson-e-Text-with-Loose-Leaf-Version-Access-Card-Package-8th-Edition/PGM2535057.html#:~:text=An%20integrated%20language%20arts%20approach,teachers%20a%20wealth%20of%20valuable>
- Nemirovsky, M. (2006). ¿Trazar y sonorizar letras o escribir y leer? *Cero en conducta*, 53, 5-20. <https://www.ceroenconducta.org/revistas/Revista53/Revista53Sello.pdf>
- Peña, C. (2017). *Prácticas Pedagógicas Positivas de la Literacidad Emergente* [tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/174156/Pr%c3%a1cticas%20pedag%c3%b3gicas%20positivas%20de%20la%20literacidad%20emergente.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Petite, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Piasta, S. (2016). Current Understandings of What Works to Support the Development of Emergent Literacy in Early Childhood Classrooms. *Child Development Perspectives*, 10(4), 234–239. <https://srcd-onlinelibrary-wiley-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/doi/full/10.1111/cdep.12188>
- Reyes, Y. (2007). Los cimientos de la casa imaginaria: poética y política en la primera infancia. *Cero en conducta*, 23-40. <https://conafecto.conafe.gob.mx/los-expertos-opinan/primer-infancia/pdf/los-cimientos-casa-imaginaria-yolanda-reyes.pdf>
- Rizo, J. (2015). *Técnicas de investigación documental*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. <https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>
- Rohde, L. (2015). The Comprehensive Emergent Literacy Model: Early Literacy in Context. *SAGE Open*, 5(10), 1-11. https://www.researchgate.net/publication/277575515_The_Comprehensive_Emergent_Literacy_Model_Early_Literacy_in_Context

- Rugiero, J. y Guevara, Y. (2015). Alfabetización inicial y su desarrollo desde la educación infantil. Revisión del concepto e investigaciones aplicadas. *Ocnos*, (13), 25-42. <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259138240002.pdf>
- Strang, T. & Piasta, S. (2016). Socioeconomic differences in code-focused emergent literacy skills. *Reading and Writing*, 29, 1337-1362. <https://doi.org/10.1007/s11145-016-9639-7>
- Street, B. (2004). Los Nuevos Estudios de Literacidad. En V. Zavala, M. Niño Murcia, y P. Ames (Ed.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-107). https://www.academia.edu/13796818/Escritura_y_sociedad_Nuevas_perspectivas_te%C3%B3ricas_y_etnoqr%C3%A1ficas
- Susperreguy, M., Strasser, K., Lissi, M. y Mendive, S. (2007). Creencias y prácticas de literacidad en familias chilenas con distintos niveles educativos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 238-251. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80539203.pdf>
- Vega, L., y Macotela, S. (2007). *Desarrollo de la alfabetización en niños preescolares*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/publication/331269895_Desarrollo_de_la_alfabetizacion_en_ninos_preescolares
- Zavala, V. (2009). La literacidad o lo que hace la gente con la lectura y la escritura. En D. Cassany, *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura* (pp. 23-36). Paidós Educador.